

De GONZALO DE REPARAZ en DEMOLICION Y RECONSTRUCCION. HOM-  
BRES. HECHOS. DOCTRINAS, Barcelona, 1930.

Libro Primero. Demolición.

Primera Parte. Maneras de escribir historia.- Capítulo III.

Patología del absolutismo.

.....

Su hijo Fernando [De Felipe V, primer monarca de la dinastía borbónica en España] murió loco en Villaviciosa de Odón, corriendo de un lado para otro en su cuarto, sin parar días enteros, sin comer, dando voces. Todos sus hermanos fueron como él víctimas de la terrible herencia austroborbónica. Todos, incluso su sucesor Carlos III. Tenía un apéndice nasal y mandíbula inferior característicos. De sus trece hijos, seis murieron niños y el mayor, Felipe, fué tan evidentemente idiota que se le incapacitó para reinar. El menos imbécil resultó ser Carlos IV. Este amaba entrañablemente a su mujer y al amante de su mujer, Godoy, y odiaba a su hijo Fernando... si es que Fernando era su hijo. No lo creía la mujer, la horrenda y lúbrica María Luisa, y por eso el día del motín de Aranjuez le escupió al rostro esta frase cínica: "¡Al fin hijo de las caballerizas de Palacio!" Toda la familia ostenta en el rostro los estigmas de la degeneración, impresos por la madre a los productos de cualquier procedencia. En Fernando VII el prognatismo es formidable. Le acompaña una nariz igualmente significativa. Lo propio le sucede a su hermano Carlos. La nación, en no mejor estado patológico, se divide en dos bandos por la grave cues-

ción de quien tiene derecho a gobernarla; si Carlos o si el descendiente de Fernando.

Triunfa éste y reina doña Isabel. Pero doña Isabel se parece a su padre y a su abuela. Nuevas dudas surgen después: sobre la legitimidad de los productos de la estirpe. . .

.....

Tercera parte. El orden constitucional.- Capítulo III.

El orden de marcha.

.....

Un Gobierno vale lo que los hombres que lo forman. Los hombres que gobiernan valen lo que la sociedad que los elevó. Así, todos los Gobiernos son representativos, diga lo que quiera la fórmula política social.

Fernando VII era un chispero, pícaro y secarrón, como la nación a que servía de remate. Su magnífico programa lo trazó él mismo en los cuatro versitos que ya conocemos.

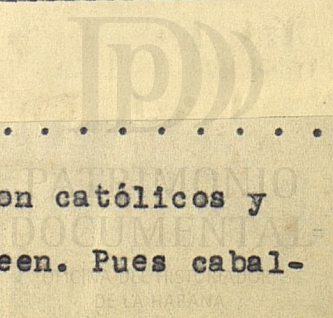
El Rey no decía moler. La literatura regia le permitía expresiones más penetrantes. Para eso era monarca absoluto.

.....

Tercera Parte. Capítulo VII. Disquisiciones constitucionales.

.....

Los tradicionalista <sup>S/</sup> españoles ya se sabe que son católicos y castizos a macha martillo. Ellos lo dicen y lo creen. Pues cabal-



mente son todo lo contrario. Su doctrina más radical es la del Rey neto tipo fernandino. Ahora bien, esa doctrina está condenada por la Iglesia y por la tradición. No es católica ni española y Fernando VII al proclamarla y personificarla obraba como extranjero y como hereje. Si el pueblo le siguió por tan errado camino debióse a que las muchedumbres no discurren, sienten, y lo que la masa social española sentía era el horror al gabacho, por lo que hizo un ídolo del Rey cautivo en Francia, que era para todos la representación del antigabachismo. Si se equivocó, la culpa fué de sus guías, que le enseñaron a venerar al amigo y felicitador de Napoleón como una víctima de la patria. A Fernando no le semi-divinizó el pueblo, sino los señoritos, los constitucionales de Cádiz, como los demás. Así, cuando pasó la frontera venía ya canonizado. Por eso pudo inaugurar la serie de los pronunciamientos escandalosamente ocurridos en el siglo XIX, con el de Elío, en Valencia (abril de 1814), único que en aquella ciudad ha salido bien. Los muchos que salieron mal después la desacreditaron como fuente revolucionaria.

.....

Me parece que el Rey de Castilla y León, Don Sancho el Bravo, IV de su nombre, no debió escribir influido por los nefandos enciclopedistas que aun habían de tardar cinco siglos en venir al mundo. Pues nos ha dejado un libro titulado "Castigos e documentos del Rey Don Sancho", escrito para la educación de su hijo, en el que mucho tendrían que aprender los fabricantes de leyes inspiradas en el puro hispanismo, a la cabeza del cual libro lee:

110 p. 110

"Este libro fizo el muy alte Señor Rey don Sancho, honrado, poderoso, sabidor, Rey de Castilla, de León, de Toledo, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén, del Algarbe, de Algecira y señor de Vizcaya e de Molina, el qual es llamado "Castigos e documentos que daba a su fijo"; el qual libro le fizo el noble Rey el año que ganó a Tarifa..."

¡Cosa postiza y ridícula parece el casticismo de Fernando VII y sus seguidores e imitadores, en parangón con este tan rancio y tan nuestro que en buena y viril prosa castellana nos enseña lo que debe ser un buen rey, según su propio saber de monarca, y de español, y de bueno y fiel cristiano!

.....

Libro Primero. Genealogía. Primera Parte.

Libro Segundo. Reconstrucción.

Segunda Parte. Doctrinas.- Capítulo X. De los modos de vivir

y de los modos de comer.

.....

El resultado, de cundir mi indiferencia por la fiesta nacional [los toros], sería convertir en chuletas y solomillos las reses bravas, agravando la arterioesclerosis que por exceso de alimentación padece nuestro pueblo; humillar a nuestras suntuosas plazas de toros rebajándolas a la categoría de escuelas, al revés de lo hecho por nuestro gran rey Fernando VII.

.....

